

JUAN JOSE AREVALO: EL HOMBRE Y EL POLITICO

Fernando Berrocal Soto

BIOGRAFIA (HASTA 1945)

Juan José Arévalo nace en Taxisco, pequeño pueblo del Departamento de Santa Rosa, el 10 de septiembre de 1904. Inicia sus estudios primarios en la ciudad de Guatemala. Permanece en la capital hasta 1917 en que, a raíz de los terremotos que causaron la destrucción de la ciudad, se traslada a Chiquimula donde prosigue sus estudios. Años más tarde regresa a la ciudad e ingresa en la Escuela Normal donde termina la carrera magistral en 1922. Tres años más tarde obtiene el título de Bachiller en el Instituto de Jalapa. Ingres a la Facultad de Derecho, pero luego, inclinado hacia la docencia, abandona el Derecho para dedicarse de lleno a la carrera docente. Encuentra en esta profesión un modo de realización profundo, acorde con las necesidades y aspiraciones espirituales de su ser. Trabaja como profesor impartiendo clases en escuelas de enseñanza primaria y liceos de secundaria. Su vida, recta y honesta, transcurre como la de cualquier joven maestro dedicado al ejercicio de su profesión: estudio serio, rigor metódico, aspiraciones justas y deseos de constante superación, caracterizan la vida de Juan José Arévalo en estos primeros años de formación intelectual. En 1924, en medio de la confusión política existente en el país, es nombrado Jefe de la Sección Técnica del Ministerio de Educación Pública e Inspector de Escuelas en los Departamentos de Escuintla y Jalapa. Permanece en estos cargos hasta el año de 1926, en que solicita permiso para realizar un viaje de dos años por Europa. Deseoso de perfeccionar sus estudios, recorre Holanda, Bélgica, Francia y España, y de paso, también visita Cuba y Méjico. Por esta época, y aprovechando el viaje a Europa, publica su primera obra didáctica. Regresa a Guatemala y obtiene una beca otorgada por el Gobierno argentino. Va a Argentina, y seis años más tarde obtiene en la Universidad de la Plata el título de Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación. Estos seis años de formación universitaria marcan una época decisiva en el desarrollo intelectual de la personalidad de Juan José Arévalo. Regresa a Guatemala influido por las corrientes socialistas argentinas y, lleno de entusiasmo y deseos de lucha, se reincorpora al trabajo docente y ocupa un cargo secundario en la Secretaría de Educación. Sin embargo, poco tiempo había de permanecer Arévalo en Guatemala; eran los años del ubiquismo, los años de la amenaza y el miedo: "¡No mantener el culto al Jefe: sacrilegio! ¡El Jefe, que es por quien comemos y vivimos! Porque ya entonces la identificación del Estado y la persona del Jefe es total: las finanzas del Estado son las finanzas privadas del Jefe, un empleado público es entonces un empleado particular del Jefe, y éste puede echarlo a la calle, abofetearlo, ultrajarlo como a un esclavo, sin que nadie —ni la ley ni funcionario judicial— se atreva a juzgar los procederes del divino conductor" (1). Adolorido y desilusionado, abandona Guatemala y toma el camino del exilio voluntario. Argentina, donde había vivido los mejores años de su juventud, era una especie de segunda patria y significaba para Arévalo la esperanza de un futuro mejor. "En la república del Plata encontró mejor

(1) J. J. AREVALO. "Las cuatro raíces del servilismo". *Escritos Políticos*, p. 48.

acogida para sus actividades y ambiciones. Al fundarse en la Universidad de Tucumán la Facultad de Filosofía y Letras se le asignó la cátedra de literatura, y en ese mismo año pasó a desempeñar el alto cargo de secretario de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en la Universidad de la Plata. En este puesto, como en todos los demás, se granjeó la simpatía y el respeto de profesores y alumnos" (2). Publica un trabajo sobre *La filosofía de los valores en la pedagogía*, que le valió el nombramiento de Profesor Adjunto de Ciencias de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Poco a poco, la intelectualidad argentina comienza a reconocer altos méritos al joven profesor guatemalteco, que triunfa con las tesis de sus escritos pedagógicos. La Universidad Nacional de Cuyo lo llama para que reorganice la Escuela Normal de San Luis y se dedique a la difícil tarea de formular un proyecto para la creación de un Instituto Pedagógico. El proyecto de Arévalo es aceptado, y el Instituto —para alegría del futuro Presidente de Guatemala— se convierte en realidad. En abril de 1945 es nombrado Inspector General de los establecimientos educativos de la Universidad de Mendoza. Por esta época, un golpe militar exige la renuncia del Presidente argentino Dr. Ramón Castillo: la situación política argentina se vuelve inestable e insegura. Arévalo, fiel a sus principios, se opone al nuevo régimen, y como consecuencia de esta viril actitud, es destituido del puesto de Inspector general. Las sinceras actitudes de Arévalo, fiel por encima de todo a sus principios e ideales, admiran, no sólo a los argentinos, sino también a los guatemaltecos que ven en el recto y enérgico doctor en pedagogía, una esperanza y una gran fuerza de oposición al continuismo dictatorial criollo. El nombre y la fama de Juan José Arévalo trascienden las fronteras argentinas y causan admiración en la juventud guatemalteca, ansiosa de reconquistar la decencia y la honorabilidad humilladas por el continuo sucederse de las dictaduras. Desconocido para la mayoría de los guatemaltecos, es, sin embargo, el símbolo de la decencia, el honor y la rectitud que quieren y esperan reconquistar la intelectualidad y las fuerzas vivas de la nación guatemalteca. Mientras tanto en Argentina, pasadas las primeras semanas de inestabilidad política, Arévalo es de nuevo nombrado Profesor en la Universidad de Tucumán, y aquí, impartiendo clases como cualquier otro profesor, le sorprende el llamado de la juventud de su patria, que lo ha proclamado y postulado como su candidato a la presidencia. El dictador Ubico ha sido derrocado y Guatemala entera ve en Juan José Arévalo el hombre recto y honesto que ha de reconquistar para la patria el honor, la justicia y la dignidad mancilladas por el oscuro dictador.

BREVE ANALISIS DE LA SITUACION POLITICA, SOCIAL Y ECONOMICA DE GUATEMALA HASTA LA REVOLUCION DE OCTUBRE (1944)

Este capítulo pretende ser un vistazo muy general y breve de la historia y la realidad guatemalteca. No conlleva un desarrollo ordenado: nuestro interés es dar una impresión general de la angustiosa situación que vivía y vive Guatemala.

Guatemala, en el largo período que va desde 1865 hasta 1944, ha debido soportar cuatro dictaduras. Los dictadores han sido: Rafael Carrera, Justo Rufino Barrios, Estrada Cabrera y Jorge Ubico. Sumados los años que gobernaron dan setenta y seis años. "Setenta y seis años en que Guatemala ha sido juguete de los déspotas" (3). Podemos decir que Guatemala— con excepción del período arevalista— sólo conoce un tipo de gobierno: *la dictadura*. No importa que ésta sea liberal o conservadora; la realidad es que liberales o conservadores, sin importarles mucho

(2) *Boletín de la Unión Panamericana* (Agosto 1945), 435.

(3) G. ARCINIEGAS, *Entre la libertad y el miedo*, p. 347.

su ideología política, hicieron del gobierno una empresa particular lucrativa. Lo de liberal o conservador fue una simple muletilla con la cual se trataba de justificar ideológicamente el fraude, el robo y la opresión. A pesar de que las historias y los escritos suelen identificar el conservatismo con Rafael Carrera, el liberalismo con Estrada Cabrera y el militarismo con Jorge Ubico, "*el conservatismo de Guatemala —nos dice Juan José Arévalo— representa un momento creador en la historia patria, muy superior a las minúsculas proporciones de ese caudillo montañés que se llamó Carrera, que no sirvió, sino desvió y desnaturalizó la doctrina conservadora; y nuestro liberalismo —prosigue Arévalo— fue un momento transformador de nuestra patria, denso en doctrina y animado de una gran generosidad, pero empequeñecido y unilateralizado por hombres pequeños y unilaterales que tuvieron la ocasión de conducir al país después de 1885, al grado de poder afirmar en este momento que el liberalismo es todavía una doctrina inédita en el plano de la realidad política y social de Guatemala*" (4).

Rafael Carrera ocupó la presidencia de 1839 a 1865. Carrera fue, en el real sentido de la palabra, un reaccionario que se pronunció en nombre de la religión para destruir la unión centroamericana, que sobre bases liberales, luchaba por edificar Francisco Morazán. El período de Justo Rufino Barrios presenta particularidades muy distintas. En realidad, Barrios fue un déspota ilustrado que despojó a la Iglesia de sus privilegios y su influencia política, implantó la instrucción pública obligatoria, construyó el primer ferrocarril e introdujo el cultivo del café. Estuvo en el poder de 1873 a 1885. En 1898, Manuel Estrada Cabrera, después de un período de inestabilidad y anarquía, toma el poder en Guatemala. Se mantuvo en el poder hasta 1920. Durante este período nació Juan José Arévalo (1904). En ese continuo sucederse de conspiraciones y golpes de estado, llega al gobierno el general Jorge Ubico que triunfa como candidato del Partido Liberal Progresista (1931). Ubico no entrega el poder y se perpetúa en el mismo. "El cuadro que emerge de Ubico como presidente es el de un individuo impulsivo, arbitrario, obstinado, parcial, enérgico e inflexible, con alma de policía. Notablemente egocéntrico, no toleraba ninguna oposición. Sus actitudes se reflejan en declaraciones como: "Yo no tengo amigos, sino enemigos domesticados" y "Mucho cuidado: yo soy tigre y ustedes monos". Se decía que sus tres fobias eran los escritores, los comunistas y los ladrones, y en la categoría de comunistas Ubico tendía a colocar a todo aquel cuyo pensamiento social, económico y político fuese más adelante o progresista que el de él" (5). Ubico gobierna con mano de hierro y somete a Guatemala a las normas más estrictas y férreas. Cinco días antes de su caída, el dictador resumió sinceramente, sin hipocresías ni miedos, su pensamiento, o mejor, la "justificación" de su gobierno: "Mientras yo sea presidente no otorgaré libertad de imprenta ni de sociedad, porque el pueblo de Guatemala no está preparado para la democracia y necesita mano fuerte".

El argumento, a pesar de la realidad guatemalteca, es inconsistente: todos los pueblos están preparados para la democracia. Guatemala lo estaba, y el gobierno de Arévalo es la gran prueba. "La dictadura es la más cómoda de las formas de gobernar; no se necesita talento, cultura ni experiencia; basta con cerrar el puño en el acial, para hacer marchar a los gobernados en forma de rebaño sumiso" (6). La intelectualidad guatemalteca encabezada por Arévalo, supo encontrar respuestas justas a las exigencias guatemaltecas. La revolución arevalista —llamemos así a la obra de su gobierno— no se hizo de abajo hacia arriba; la transformación social se ideó y se planeó en las altas esferas intelectuales, y de allí se proyectó hacia el pueblo nece-

(4) J. J. AREVALO, *Escritos políticos*, p. 86.

(5) RONALD M. SCHNEIDER, *El Caso Guatemala*, p. 16.

(6) J. J. AREVALO, *Discursos en la Presidencia*, p. 33.

sitado. No hubo lucha de clases ni revolución popular; hubo, simplemente, intelectuales honestos, hombres rectos, que supieron ser realistas y encontrar en la real problemática guatemalteca las bases para estructurar un gran movimiento transformador en base al cual, realizar la nueva concepción del estado, la sociedad y el individuo. Con Arévalo acabaron las falsas posiciones. Se acabó aquello de que "para llamarse liberal, bastaba pronunciar un discurso el 30 de junio al pie de la estatua de Justo Rufino Barrios repitiendo el mismo vocablo altisonante del siglo pasado, y para llamar a uno conservador bastaba con llevar el apellido Aycinena o que se le viera concurrir a misa los domingos" (7). Guatemala en 1944, era realmente una mezcla extraña de inmadurez política, deshonestidad administrativa, arcaicas estructuras sociales y pauperismo económico. "Las fronteras de Guatemala han sido verdaderas murallas chinas para toda idea moderna, para todo influjo espiritual" (8). Pero el problema guatemalteco no era sólo político; las injusticias económicas y sociales llegaban al grado de lo inconcebible. Si en lo político Guatemala asemeja un caos, en lo económico y social la situación era aún más triste y angustiosa: "La sociedad guatemalteca estaba y está compuesta por dos grandes grupos que han coexistido dentro de los límites del país sin haber formado una sociedad integrada" (9). La inmensa mayoría de la población (los indios), vivía y vive en el atraso cultural y el pauperismo económico más espantoso. En realidad las palabras no logran expresar la extremada miseria del indio guatemalteco. Marginados de todo trato humano, viven totalmente ajenos a todo cambio político, social, económico o cultural que se realice en Guatemala. La situación es tan grave —y este criterio de Schneider es totalmente cierto— que si se pudiese hablar con propiedad de una nación guatemalteca, se trata en realidad de una posesión exclusiva de la minoría ladina (10).

Pero la problemática guatemalteca no se agota con estos breves argumentos: falta la United Fruit Company. Ella completa el cuadro. Cuando el 17 de junio de 1952 se promulgó la ley de Reforma Agraria, la United Fruit Company, (U. F. Co.) poseía 400.000 acres sin cultivar. El resto de las tierras arables en Guatemala son propiedad en un 70% del 2% de la población. Es decir, en otras palabras, que algunas, muy pocas familias, son dueñas —junto con la U. F. Co.— de todo el territorio económicamente importante para la producción agrícola en Guatemala. El resto de la población no cuenta. Los intelectuales —antes del período de Arévalo— no podían hablar, pues, de hacerlo, su fin era el fusilamiento, la cárcel, o en el mejor de los casos, el exilio. En cuanto a las masas indígenas, ellos no eran problema: existían sólo en cuanto animales de carga de trabajo no remunerado.

Esta es la realidad que debe afrontar Arévalo. Esta es la Guatemala que proclama a Juan José Arévalo como su Presidente. Esta es la Guatemala a la que Arévalo "quería devolver paulatinamente a todas las clases sociales el gobierno propio que nunca tuvieron, el sentido de responsabilidad que trató de anularse y el respeto mutuo que nunca pudo expresarse" (11). Si la revolución arevalista triunfó o fracasó, eso es un juicio que queda a la Historia. La realidad es que fuerzas demasiado grandes trataron y lo lograron —para tragedia de Guatemala— hacer fracasar el esfuerzo y el empeño de la juventud y la intelectualidad guatemalteca. Tras la caída de Ubico, se inicia con Juan José Arévalo un gran proceso transformador que muere el día 20 de

(7) J. J. AREVALO, *Escritos Políticos*, p. 145.

(8) p. 146.

(9) RONALD M. SCHNEIDER, *El Caso Guatemala*, p. 13.

(10) RONALD M. SCHNEIDER, *El Caso Guatemala*, p. 13.

(11) J. J. AREVALO, *Discursos en la Presidencia*, p. 34.

junio de 1954, "día en que se comprobó que aviones norteamericanos, con aviadores norteamericanos, estaban bombardeando a Guatemala" (12).

DISCURSO AL ASUMIR LA PRESIDENCIA

El 15 de Marzo de 1945, en el Palacio del Congreso, Juan José Arévalo pronunció un singular discurso en el cual, aunque en manera breve, expuso algunos principios fundamentales de su pensamiento político. Nos interesa destacar algunos puntos: "Suele decirse que la democracia está en juego, en lucha de vida o muerte. Preferible es decir que está en crisis. Porque después de esta guerra, garantizada la victoria, emergerá como eco de los combates la exigencia de una *democracia depurada, más sincera, más enérgica, mejor organizada*. La democracia de postguerra ha de ser una *democracia funcional*, es decir, un sistema de gobierno y un sistema legal que broten como flor natural desde el seno afectivo de los pueblos" (13). En realidad, y es triste admitirlo, la cita anterior perdería importancia y valor, convirtiéndose en un simple y vacío artificio retórico, si no fuera Arévalo un político, y más que eso, un educador de intachable trayectoria. Las frases huecas abundan en la mayoría de los escritos políticos centroamericanos; pero en Arévalo, virtud casi desconocida en la política contemporánea del Istmo, adquieren la seriedad y el compromiso de unas frases que conllevan la actitud de un hombre sincero. Las frases se convirtieron en esfuerzo, y el gobierno de Arévalo luchó fundamentalmente en esas cuatro direcciones: depuración, sinceridad, energía y organización. Sin embargo, alcanzar estas mínimas conquistas, necesarias a cualquier país que se respete, no iba a ser una tarea fácil para el gobierno: setenta y seis años de dictaduras pesan en la conciencia de un pueblo. Veinticinco conspiraciones debe afrontar el presidente Arévalo durante su mandato presidencial. "He aquí el pecado mayor de nuestra democracia: la insinceridad para consigo misma. Si la democracia está en crisis se debe a sus propios descuidos, a sus propias complacencias con los enemigos de la democracia" (14). El programa de limpieza y depuración chocaba directamente con los intereses de quienes usufructuaban los beneficios de la situación político-económica anterior. La dictadura de Jorge Ubico había dejado profundas huellas en Guatemala: "Si bien es cierto que Guatemala parece una prisión —escribe un periodista norteamericano— es una prisión modelo" (15). Aunque Juan José Arévalo fue electo por el 85% de los votantes, lo cierto es que muchos intereses rodeaban la casa presidencial y muchos guatemaltecos estaban acostumbrados al enriquecimiento fácil de la dictadura.

"Pero no podemos celebrar plenamente esta restauración democrática de Guatemala —prosigue Arévalo en su discurso— sin poner nuestro corazón en Centroamérica... No hay guatemalteco que no sueñe con la patria grande, que no ame a Centroamérica como un ideal político y como una realidad afectiva" (16). Arévalo era un sincero unionista; amaba a la patria grande y deseaba la unión de las cinco repúblicas. "La Federación centroamericana no es un mito: es una posibilidad a corto plazo" (17). Los ideales unionistas son reafirmados en su discurso con "Motivo de la entrevista de San Cristóbal" (22 de mayo de 1945): "Vamos a la Federación porque es la única garantía de supervivencia para estos pueblos chicos que pueden ser convertidos en colonias al primer zarpazo de algún imperio naciente y vamos a la federación porque

(12) J. J. AREVALO, *Guatemala, la Dem. y el Imperio*, p. 1.

(13) J. J. AREVALO, *Discursos en la Presidencia*, p. 17.

(14) J. J. AREVALO, *Discursos en la Presidencia*, p. 18.

(15) GERMAN ARCINIEGAS. *Entre la libertad y el miedo*. p. 349.

(16) J. J. AREVALO. *Discursos en la Presidencia*, p. 20.

(17) p. 20.

los pueblos centroamericanos así lo han querido siempre, sin haber encontrado jamás en sus gobernantes la grandeza de ánimo y el desinterés para realizarla" (18).

Pero lo más importante de este discurso es su orientación social: "Vamos ahora a instaurar el período de simpatía por el hombre que trabaja en los campos, en los talleres, en los cuarteles, en el comercio. Vamos a equiparar el hombre con el hombre. Vamos a despojarnos del miedo culpable a las ideas generosas. Vamos a agregar la justicia y la felicidad al orden, porque de nada nos sirve el orden a base de injusticia y de humillación. Vamos a revalorar cívica y legalmente a todos los hombres que habitan la República. Y lo vamos a lograr de común acuerdo, sin violencias, sin exigencias torpes, sin mezquindades ni usuras" (19). Arévalo propone un amplio plan de reforma social moderada: "revolución en libertad" podría ser su lema. No se insinúa, ni mucho menos, la posibilidad de una reforma radical, total, socializante. Arévalo, por el contrario, se nos manifiesta —y no sólo en este discurso, sino también en toda su obra política— como un pensador de avanzada pero de ideas moderadas. Su plan de gobierno es humilde pero sincero; un plan sin grandes ambiciones, pero expuesto con la seriedad de quien adquiere el compromiso de cumplirlo. Y Arévalo fue fiel a su palabra. Ahí radica la grandeza de su gobierno: el plan inicial de trabajo se realizó y se concretó en el Gobierno Grande de la historia de Guatemala. Arévalo no defraudó a la aplastante mayoría que lo llevó a la presidencia; por el contrario, fue el presidente honesto que supo cumplir a cabalidad con la palabra empeñada.

SOCIALISMO ESPIRITUALISTA

"No tenemos simplemente un programa de gobierno, calculado para tres o cuatro presidentes sucesivos, sino que *tenemos una propia doctrina filosófica, social y política, que hemos llamado socialismo espiritualista*, y que significa una verdadera innovación doctrinaria para nuestra América, hasta ahora debatiéndose entre el conservatismo, el liberalismo y el marxismo" (20).

La ideología arevalista recibe el nombre de socialismo espiritualista. Arévalo nos plantea una nueva posición doctrinaria que surge como respuesta a la problemática latinoamericana ante el fracaso del conservatismo, el liberalismo y el marxismo. La afirmación de que el socialismo espiritualista es una verdadera "innovación doctrinaria" es una afirmación arriesgada y difícil de sostener: el socialismo espiritualista, en realidad, se nutre en otras importantes tesis doctrinarias como el socialismo y el justicialismo argentino, el aprismo peruano y la serie de ideologías no comunistas que desde Europa levantaban el espíritu revolucionario de las juventudes latinoamericanas. El socialismo espiritualista conlleva una actitud teórica y una praxis política cuyo eje central lo constituye la idea de liberación: *Liberación moral y liberación económica*. Ante la magnitud de la problemática latinoamericana contemporánea y el resto de nuestro siglo, Juan José Arévalo, realista en lo político, creía y así lo manifestó, que lo más importante en todo proceso revolucionario era enfrentarse a la realidad, atacar de lleno los problemas y encontrar en esa realidad misma, la respuesta adecuada y la solución necesaria. Reacio a grandes especulaciones, la tesis arevalista no aspira a tener el rigor de un sistema filosófico ni la profundidad de una nueva concepción del mundo. Es por eso que como planteamiento está muy lejos de manifestarse ataviado con los austeros ropajes de la dialéctica marxista, y por el contrario, se nos manifiesta, simplemente, como una aspiración justa y necesaria de transformación social y cambio en las estructuras y valores de nuestra sociedad clasista. El socialismo espiritualista signi-

(18) *Ibidem*, p. 38.

(19) *Ibidem*, p. 23.

(20) J. J. AREVALO, *Escritos Políticos*, p. 162.

fica para Guatemala y Latinoamérica, las aspiraciones de un hombre justo y honesto que desea para el continente un futuro de libertad, justicia, igualdad y seguridad. Una solución práctica, sin mucho artificio retórico, lanzada teóricamente y aplicada en la práctica en medio de la hostilidad de las fuerzas negativas guatemaltecas, y la actitud hostil y baja de las fuerzas internacionales controladas desde los EE. UU.

La denominación de la ideología sorprende. En realidad, *socialismo* y *espiritualismo* parecieran contradecirse. Por de pronto, socialismo conlleva un planteamiento teórico y práctico que a la larga no es el planteamiento arevalista. En mi criterio, más que de *socialismo*, deberíamos hablar de *tendencias sociales* en el socialismo espiritualista. La diferencia es importante y trasciende lo meramente sutil. Arévalo no planteó en la teoría ni realizó en la obra práctica de gobierno, una socialización en el real sentido de la palabra, sino que su gobierno fue un gobierno de *tendencias sociales*; reforma agraria de tierras no cultivadas, educación popular, código de trabajo, apoyo decidido al sindicalismo, guerra a las empresas imperialistas. Aunque agnóstico, Arévalo no era materialista. Desechaba la tesis de la lucha de clases y no creía en la interpretación materialista de la historia. Su gobierno, como él mismo nos lo dice, luchó fundamentalmente por reivindicar económica, política y socialmente a las clases más necesitadas. "En una palabra: vamos en línea recta a una transformación de la vida espiritual, cultural y económica de la república" (21). Las tesis fundamentales del *socialismo* —nacionalización de las fuentes de producción y abolición de la propiedad privada— *no fueron tesis* del *socialismo espiritualista*. El gobierno de Arévalo queda —en mi criterio— perfectamente analizado y justificado por él mismo cuando nos dice: "Volveremos nuestros ojos y nuestras manos a la organización de la familia, para reestructurar desde sus raíces, la unidad colectiva fundamental. Liberaremos y protegeremos los oficios y las profesiones, sin interesarnos particularmente en los bienes de un determinado individuo. Vitalizaremos y protegeremos la agricultura, la economía de las distintas regiones de la república. Liberaremos y protegeremos al obrero, sin perseguir ni dañar a los patronos. Liberaremos a la niñez, a la adolescencia y a la juventud de todas las trabas que la ignorancia y la maldad de los adultos y los gobernantes le han impuesto siempre. Liberaremos a la mujer de la servidumbre social en que vive, para encuadrarla en una nueva moral y en una nueva relación de colaboración con el hombre. Liberaremos y protegeremos a los empleados públicos, para que el hongo del servilismo y la cobardía no disminuyan las jerarquías personales de tanto honesto servidor del Estado... Liberaremos y protegeremos al capital guatemalteco, para que en honesta competencia con el capital extranjero, presten a los trabajadores de la república los servicios que pueden y deben dar" (22). Esto es el socialismo espiritualista y ésta fue la revolución arevalista. Pero en América, continente de intereses y contradicciones, este hombre —por el hecho de amar a su patria y desear para su pueblo una seria reforma social— fue acusado de "comunista" por los "agudos" militares, comerciantes y políticos del Departamento de Estado Norteamericano.

Pero no sólo el término *socialista* se presta a confusión en el socialismo espiritualista. La denominación *espiritualista* es aún menos clara. El concepto espiritualista califica y determina una particular forma de socialismo. Por esto, resulta muy importante comprender el sentido del concepto *espiritualista*. ¿Qué quiere decir esto de espiritualista? "Nuestra revolución en una palabra, es una revolución llamada a lavar, a purificar nuestro sistema de vida pública, para tranquilidad de todos y para honor de Guatemala" (23). El arevalismo es una liberación moral y económica. Pero "nuestra liberación será *liberación* de grupos y no liberación de individuos" (24). Si

(21) J. J. AREVALO, *Escritos Políticos*, p. 164.

(22) J. J. AREVALO, *Escritos Políticos*, p. 163.

(23) *Ibidem*, p. 126.

(24) *Ibidem*, p. 163.

bien es cierto que en teoría Arévalo antepuso siempre la reforma espiritual a la material, la realidad es que la situación guatemalteca imponía una solución inmediata a la miseria y el atraso del pueblo desposeído. Es cierto que el gobierno realizó un vasto plan de educación popular y limpieza, por no decir depuración, de una Guatemala corrompida por las dictaduras, pero también es cierto —y ésta fue lo obra fundamental del gobierno— que la acción gubernamental se orientó a llenar y superar necesidades urgentes de tipo material: lucha contra la desnutrición y el pauperismo económico a que se encontraba sometido el pueblo guatemalteco. “Y después, meses después que hayamos puesto en marcha el Código del Trabajo, mientras se construyen en los departamentos los hospitales, los mercados y las escuelas, empezaremos la última etapa de la revolución: la revolución cultural que consistirá en la difusión del alfabeto por todos los rincones de Guatemala. La cultura no es lo último. *Pero no podemos acentuar nuestro trabajo espiritual mientras haya miseria en los lugares humildes.*” (25)

Juan José Arévalo, por sus escritos y su obra de gobierno, se nos manifiesta como un profundo libre pensador de tendencias sociales, un político realista y un hombre honesto, que podría muy bien incluirse en la línea del grupo de pensadores de tendencias sociales, un político realista y un hombre honesto, que podría muy bien incluirse en la línea del grupo de pensadores que como José Figueres, Rodrigo Facio, o Alfonso Carro, defienden la tesis del *social-estatismo* en Costa Rica. Aunque ciertamente y a pesar de encontrarnos en la misma área de influencia, los enemigos de Arévalo y Guatemala, fueron más fuertes que los enemigos de Costa Rica. La reforma social de Arévalo tocaba directamente intereses extranjeros muy fuertes, y como ya es costumbre, esos intereses —más fuertes que las naciones— declararon la guerra a Guatemala, a Arévalo y a Arbenz su sucesor. “Jacobó Arbens tenía que pagar el delito de haber intentado en su patria hacer patria” (26). Guatemala debía ser castigada: quiso ser libre tanto de Occidente como de Oriente, quiso ser Guatemala, quiso ser un camino y un ejemplo de reforma social, quiso realizar el ideal de justicia e igualdad por el que luchan los hombres libres del continente.

SU PENSAMIENTO A TRAVES DE OTROS ESCRITOS

a) Educación

Juan José Arévalo es por vocación un educador. En realidad, más que un político, fue un filósofo de la educación el que gobernó a Guatemala. Si bien es cierto que en este trabajo no nos hemos preocupado de su pensamiento y su obra en el campo de la Pedagogía, ya es hora —a esta altura del mismo— que esboce, aunque en líneas muy generales, lo que fue su labor desde la política hacia la educación. El desarrollo cultural de Guatemala constituyó una de las preocupaciones fundamentales del gobierno. La obra práctica del período arevalista, no sólo se inclinó hacia la educación popular (construcción de escuelas), sino que abarcó también el campo universitario. El 17 de septiembre de 1945 se inauguró en el Paraninfo de la Universidad Nacional la Facultad de Humanidades. El proyecto era ambicioso y en él estaban centrados los mejores deseos del Presidente Filósofo. “Como un modesto y tenaz propugnador de esta fundación, comienzo por confesar que el acto a que asistimos agarra profundamente mi corazón de guatemalteco y mi cerebro de universitario” (27).

(25) J. J. AREVALO, *Discursos en la Presidencia*, p. 54.

(26) J. J. AREVALO, *Guatemala, la Democracia, y el Imperio*, p. 90.

(27) J. J. AREVALO, *Discursos en la Presidencia*, p. 65. “En el acto inaugural de la Fac. de Humanidades.” Todas las citas son del mismo discurso.

El discurso que Arévalo pronunció en esta ocasión contiene profundos pensamientos de entre los cuales nos interesa destacar algunos: "Las universidades se justifican por los maestros que en ellas enseñan y si en ellas no hay maestros, lo mejor es cerrarlas, porque degeneran en negocio y simulación." El discurso tiene por fin —y lo consigue— esbozar en forma breve lo que Arévalo llama la "historia interna de las universidades". "Los sabios justifican las universidades. Sabiduría religiosa en Buda, sabiduría humana en Homero, sabiduría totalizada en Platón. *Las universidades nacieron a la sombra del saber humanístico*, pagano en sus comienzos, teológico en sus años de esplendor" . . . "Fe y Razón constituyeron el pretexto de la gran disputa cultural que jalona con nombres y fechas la historia de los primeros siglos de universidad" . . . "Los filósofos, los hombres de Letras, los historiadores, son los caudillos de la disconformidad. En cada momento crítico de la cultura vemos siempre la mano omnipresente del humanista solitario y misántropo".

Con respecto a América Latina nos dice: "La pugna entre teología y ciencia terminó en las postrimerías de la colonia, cuando el eco de las batallas ideológicas de Europa llegaba a nuestras playas con demora y con imprecisión. Pero la liberación de lo teológico en nuestras universidades no fue por cierto una liberación. *La pasión política de aquellos momentos impuso a la universidad modos oficiales de conducta*, apagándose de este lado del mar la autonomía cultural de que todavía gozaban algunas grandes universidades de Europa." Esta posición es renovada en 1964 cuando publica en *Panoramas* un artículo que se titula: "Política y Pedagogía". En este interesante artículo, que luego analizaremos, nos dice: "Cuando la escuela dejó de ser eclesiástica porque las iglesias habían fracasado en sus promesas de mejorar la educación, vino el estado a substituir, mejor dicho, a pretender substituirlo. *A los dogmas de la iglesia se sobrepusieron los dogmas estadales, y a una educación religiosa una educación antirreligiosa. Un error substituye a otro error*. El estado se traga a los niños como el Moloch de las mitologías, y se los traga para instruirlos en lo suyo, en lo que el Estado cree que es la verdad". Esto constituye una tesis que en Arévalo no es nueva y que se remonta a sus escritos de 1932. Ya en aquel año, y recién graduado de la Universidad, nos decía: "La escuela hasta el presente (1932) se ha propuesto nada menos que la domesticación, atendiendo a los intereses de la Iglesia o del Estado". En resumen podemos decir que la tesis de Arévalo es la siguiente: "*Al totalitarismo pedagógico de las religiones ha sucedido el totalitarismo pedagógico de las políticas*". Contra el error y la mala intención, contra la falsificación de la verdad, contra los intereses particulares del Estado o la Iglesia, se levanta —en toda la grandeza de su concepción— la teoría democrática y la figura de John Dewey. "Los niños y los jóvenes son personalidades en desarrollo que merecen de padres, maestros, estado e iglesia un respeto permanente". Pero este respeto que se merecen —como futuros hombres de valer— sólo se los puede brindar la Democracia en cuanto que ésta, embuida en filosofía de libertad, favorece y estimula el desarrollo de la personalidad en el joven. Y es que los auténticos demócratas —nos dice Arévalo— "andamos más cerca de la verdad y la justicia, por lejos que nos sintamos de aquellas metas que nos hemos trazado" (28).

Arévalo prosigue en su discurso haciendo un análisis histórico de la realidad universitaria latinoamericana. Este análisis puede sintetizarse así: a) La mayoría de las Universidades del continente perdieron su esencia humanística convirtiéndose en centros de cultura profesional; b) La influencia del *positivismo* fue determinante y poco a poco las Universidades fueron cerrando las Facultades humanistas en un desesperado afán de graduar únicamente ingenieros y profesionales de ciencias técnicas; c) Los salones literarios y los ateneos sustituyeron malamente a las Facultades de Filosofía y Letras; d) Hacia 1890 se produce una rebelión en la opinión pública contra la estructura de la Universidad; prendió en las laderas de los Andes este renacimiento

caracterizado por una vuelta de la filosofía a su lugar natural; e) A la Universidad de Guatemala se le aplican sin violencia estas apreciaciones; f) Aunque de sus claustros salieron auténticos y valiosos demócratas que mantuvieron vivo el honor nacional, la Universidad de Guatemala estaba en deuda con la juventud de Guatemala.

La Facultad de Humanidades viene a llenar todas estas necesidades: "Hacia falta esta cátedra desde la cual las vocaciones humanísticas pudieran ser disciplinadas y afinadas". La creación de esta Facultad constituye un gran adelanto para Guatemala. "La Facultad de Humanidades no está llamada a crear figuras políticas; pero sí a producir ese tipo de personalidades por cuya conducta y por cuya palabra, la juventud de una nación se siente inspirada de fe, de coraje y de abnegación". Perdida como estaba Guatemala en la noche negra de las dictaduras, negado todo valor espiritual, la creación de esta Facultad constituía para la Revolución una esperanza, una responsabilidad y también un reto. La Facultad de Humanidades nace con la esperanza de una Guatemala mejor y la responsabilidad de cumplir aquello de que "toda universidad es por esencia una democracia y ahí adonde haya universidad bien organizada, la democracia florecerá bajo su protección" (29). El reto era aún más grande: triunfar en la gran empresa y crear una Universidad autónoma en medio de la incomprensión y las fuerzas interesadas en hacer fracasar todo esfuerzo por la cultura y el progreso de nuestros pueblos.

b) *Política y Pedagogía*

"La Pedagogía como Política y la Política como Pedagogía" es uno de los trabajos más interesantes en la producción intelectual de J. J. Arévalo. Ensayo de madurez, escrito con la experiencia del pedagogo que fue líder político de su patria, este trabajo constituye un acertado enfoque de una tan importante problemática.

La pedagogía no es un capítulo de la política pero quienes han tenido el poder han querido convertirla en eso: "en sirvienta de menesteres pragmáticos, utilería de urgencia, trapo para secar platos y cubiertos" (30). "Es tan valioso el caudal que puede llevarse a un molino casero seduciendo a la juventud e hipnotizando a la niñez, que los líderes ideológicos, los profetas políticos y sus lugartenientes no han vacilado en echar las redes sobre el agua y traer hacia acá el cardumen que navega incauto" (31). *Arévalo se propone analizar* las causas de esta clara realidad. Profundiza con el rigor del estudioso serio y nos da un enfoque amplio al que no escapa ni siquiera la religión. Y es que el asunto no es solamente político o pedagógico: "Es también materia de psicología, alrededor del concepto de *tentación*" (32).

El ensayo comienza con un sorprendente estudio filológico de la frase de Cristo "Dejad que los niños vengan a Mí". El *dejar* del Maestro —nos dice Arévalo— se ha convertido, para beneficio de las religiones, en *llevar* o *traer*". "Dejad que los niños vengan a Mí" ha sido traducido por los exégetas en "Traed los niños a Mí". La *tentación* se ha hecho presente en el cristianismo que a nosotros "se nos aparece como un soplo sagrado que sale de los templos, penetra en los hogares, toma como suyos a los chiquilines, y poniendo en su cabeza la protección celestial se encara con los padres, los increpa y los humilla por la mala educación que les prodigan". La Iglesia ha malinterpretado el mensaje de Cristo. Se ha autoabanderado como la continuadora de su redención, pero en realidad, ha negado "el rumbo revolucionario, el rumbo que coincide con la revolución cumplida por Cristo en la Filosofía, con su teoría de la libertad moral, embebida de responsabilidad." Las primeras líneas de este

(29) J. J. AREVALO, *Discursos en la Presidencia*, en el acto inaugural de la Fac. de Humanidades, p. 73 y s.s.

(30) J. J. AREVALO, *La Política como Pedagogía, Panoramas*, p. 17.

(31) *Ibidem*, p. 7.

(32) *Ibidem*, p. 7.

ensayo sorprenden y hacen meditar. ¿Habrán confundido y mal interpretado la Iglesia, en el campo de la pedagogía, el mensaje de Cristo? La afirmación de Arévalo es contundente: sí, lo ha hecho. El *dejar* que la Iglesia no comprendió, señalaba un rumbo en la pedagogía universal: era el camino de la libertad, la búsqueda, la realización, la autenticidad vital. Era el camino ante el cual "el hombre debería elegir libremente su trayectoria íntima, teniendo frente a sí la vía del pecado y la vía de la redención". La Iglesia, por el contrario, optó por el camino del *llevar* y se convirtió en una fuerza negativa: a la libertad de búsqueda contestó con el dogma irracional, el acto de fe y la prohibición a la búsqueda misma; a la autenticidad contestó con la Santa Inquisición y la condena a Galileo; a la realización propia opuso el infierno y la condenación eterna. Pero "¿Quién se atrevería a castigar a estos y aquellos sacerdotes que juntan niños, los uniforman, los llevan al templo y les enseñan a repetir la mar de himnos y de oraciones?". La explicación de esta constante actitud es bastante clara: "*Yo diría que todas las iglesias padecen de un inconfundible horror al vacío y el agua de la infancia, traída en el amanecer, será el remedio para la inevitable defeción en que incurren los adultos cuando mueren*". Lo mismo sucede en la política "*Horror al vacío es también la enfermedad de la política*". Ni las religiones ni las ideologías políticas podrían subsistir sin la reserva fuerte y vital de la juventud. Sin embargo, su justificación —sí es que puede llamarse así— es muy distinta para las Iglesias y para las ideologías políticas: las *religiones* se justifican en función de la trascendencia (¿No se hace todo eso por la salvación de las almas?); mientras que las ideologías se aferran a lo inmanente y buscan en otros conceptos su justificación (algunos hablarán de la raza, otros del pueblo y no faltará quien invoque a la nación). "Milicias juveniles de Balillas, Juventudes nacionalsocialistas, Juventudes comunistas, Juventudes falangistas: agua estancada para usos futuros, leña jateada para el invierno que viene".

"Las pedagogías totalitarias, como el totalitarismo religioso, presuponen que en los niños y en los jóvenes el alma está ya hecha, el alma ya está dada, y que tiñéndola de verde jamás se volverá amarilla". Contra esta concepción estática, muerta, acabada, escolástica en el más amplio sentido de la palabra, es que J. J. Arévalo levanta su protesta y su voz de maestro forjador de juventudes. *La vida, nos dirá junto con Dewey, es experiencia y la experiencia vale para cada instante, de modo que en cada instante puede sobrevenir un cambio de fines, justo y válido*. El hombre es desarrollo, evolución integral, libertad y auténtica realización, pero ellos —los totalitarios— "se olvidan de las primerísimas nociones sobre psicología evolutiva". Arévalo hace acto de fe en el hombre y se nos manifiesta como un auténtico y gran filósofo de la libertad. No sólo niega la tesis de la "esencia dada", sino que nos afirma que "*La personalidad es un perpetuo hacer, es un perpetuo trabajo de cada uno de nosotros por el camino de la perfección*". La búsqueda de la verdad y el camino de la realización es propio de cada uno, es propia realización, es camino individual que se vivifica en el ejercicio de la propia libertad. Tan propio y tan profundo que Arévalo —angustiado por los problemas de la juventud— se pregunta: "¿Hasta dónde llega el derecho de un padre en la formación interior de sus hijos? ¿Por el hecho de ser padre, estoy yo autorizado para imponer a mis hijos mis propias ideas, mis sentimientos, mis prejuicios políticos?". Las preguntas hacen pensar y el interrogante exige una respuesta sincera. La problemática de estas preguntas es la problemática de la familia actual: de la respuesta que demos depende el tipo de familia que estamos dispuestos a crear. La familia es relación íntima de padres e hijos y se impone, ante la amplitud del reto y la crisis contemporánea, una respuesta sincera de cada padre y de cada hijo. Pero el problema es aún mucho más complejo y abarca también otras esferas de la realidad social. Traslademos pues, junto con Arévalo, las preguntas a otros planos: ¿Hasta dónde llega el derecho del sacerdote a retorcér el camino iniciado, a estrangular la naturaleza viviente, a amputar los impulsos, los anhelos del alma que surge? ¿Hasta dónde un líder político, un conductor de masas de adultos, puede con derecho capturar a los niños y a los jóvenes para ponerlos en fila, en su fila, a marcar el mismo paso que los adultos, a pensar y a sentir como los adultos?"

Contra la dictadura intelectual, contra la negación de la libertad, contra la iglesia y el estado si es preciso, es que se levanta grande en su mensaje —la tesis de la democracia. “La democracia asienta una premisa filosófica: la libertad de cada uno; una premisa moral: la dignidad de la persona humana; y una premisa psicológica”. La democracia es tesis de libertad, justicia, igualdad, seguridad, dignidad y paz. En vez de impedir el desarrollo cultural de los pueblos arrojando desperdicios sobre la pedagogía, la estimula en su autonomía “y hasta le proporciona oportunidades de proyectarse, ella, la pedagogía, influyendo sobre el campo de la política”. De esta manera la rectitud y la decencia se convierten en valores morales indispensables a cualquier político. “*En la vida democrática el gobernar es una forma de educar: es una forma de vida ejemplar*”. J. J. Arévalo reafirma en 1964 su fe inquebrantable en la democracia. Una democracia pura, sinónimo de altos valores morales y rectitud pedagógica.

Varios años han pasado desde la caída del período Arévalo-Arbens. Guatemala volvió a su continuo repetirse de dictaduras y golpes de estado: el Presidente Filósofo reafirma en tanto su fe en la democracia. Pero el juicio de la Historia es inexorable y cuanto más grande se hace el nombre y la figura de Arévalo, más se entierra y se pudre en el fango el nombre de los traidores.

ANTI-KOMUNISMO EN AMÉRICA LATINA

“Pero la verdad es que el “*pienso luego existo*” de un genial filósofo francés, por el que se sosegaba una angustia especulativa, ha venido a convertirse en un “*existo por el pienso*”, angustia latinoamericana de esta hora. Y aquel que “*exista por el pienso*” tendrá que admitir como buenas las órdenes del estanquero que acumula y administra el pienso” (33).

Antikomunismo en América Latina viene a ser, en cierta manera, el compendio del pensamiento político de Arévalo. *Komunismo* —con K— “es toda corriente política y social *democrática* que pretende defender los intereses de las masas trabajadoras, de los humildes, de los explotados en todo el mundo; o bien que hablen de soberanía y nacionalismo, o bien que se atrevan a censurar a los Estados Unidos (USA)”. El término es invención de Arévalo que con su brillante prosa ridiculiza al grado máximo las actuaciones y el pensamiento de quienes han hecho del *antikomunismo* una lucrativa profesión. Komunista fue la revolución de Madero, Zapata y Cárdenas; la lucha heroica de Sandino en Nicaragua; la experiencia democrática —social espiritualista— de Guatemala.

El índice de la obra es muy sugestivo:

“INTRODUCCION: Una Historia de Puercos

CAPÍTULO I. Los Gobernantes Gendarmes y su Anti-Komunismo

CAPÍTULO II. Los Estados Unidos y su Anti-Komunismo

CAPÍTULO III. La Iglesia Católica y su Anti-Komunismo

CAPÍTULO IV. Los gansos del Capitolio”

El libro se inicia con una pequeña historia: “Una historia de Puercos”. El Coronel Lazo, militarote al estilo centroamericano, asesina a los hermanos García para ganarse el favor de Niña Filomena. “Muy de mañana, al día siguiente, el Coronel Lazo dictaba el informe que debía rendir a la Superioridad... *los hermanos García eran comunistas*” (34). El Coronel Lazo, por el extraño y carismático poder que le

(33) J. J. AREVALO, *Antikomunismo en América Latina*, p. 25.

(34) *Ibidem*, p. 15.

daba su flamante uniforme de militar condecorado, había hecho "Justicia" y había "fortalecido" la Democracia. Las víctimas eran esta vez dos jóvenes hermanos que no llegaban a los veinte años.

El capítulo II del libro es posiblemente, dado su enfoque sociológico, el más importante. "Los pueblos latinoamericanos se debaten en la pública pelea de las dos corrientes citadas. La minoría poderosa, arrinconada en sus cuantiosos intereses y defendida por un aparato judicial que se costea con el dinero de todos los compatriotas, por un lado, y por otro las grandes mayorías que no tienen millones que guardar, que se mueven como instintivamente detrás de aspiraciones mínimas en lo material, máximas en lo moral, preocupadas fundamentalmente de la educación de los hijos y de un vivir con Sentido y Tarea" (35). Pero la tragedia de América Latina no es sólo interna; nuestros pueblos luchan por su liberación moral y económica en medio de las grandes fuerzas capitalistas que controlan las relaciones internacionales. De esta manera "en esta hora tremenda de peligro en alta mar, el piloto de la nave no es el piloto: *nuestro gobernante no es nuestro piloto*. Las naves (las Repúblicas) avanzan movidas desde lejos, por radar. El piloto compatriota no es piloto: es copiloto. *El piloto Jefe va en la nave piloto* (Washington) (36).

Arévalo de nuevo en esta obra hace acto de fe y esperanza en la Juventud. Su experiencia de maestro le había enseñado a respetar a esta juventud limpia que vive *valores morales* que muchos adultos olvidaron. "La juventud prefiere para sí y exige para los demás una línea de fuerza, de rectitud, de hombría. La juventud exige conducta más que ideas. *Reclama para hoy mismo la justicia. Y para todos los días la verdad. Y para su patria la soberanía. En la juventud más que una Sociología de fundamentos económicos, hay una Ética Imperativa*" (37). Arévalo amaba a la Juventud tanto como a su patria: era maestro y había ayudado a crecer a muchos hombres. Quizás esa fue su tragedia *como político*: confiar demasiado en la gente y esperar mucho de la juventud y el pueblo guatemalteco. La verdad es que ninguno de los beneficiados por la revolución tomó el machete para defender lo suyo. Ningún campesino protestó cuando le quitaron su título de propiedad, ninguna madre alzó la voz en defensa de las conquistas sociales; por el contrario, el pueblo casi esperaba al traidor y a su ejército de mercenarios. De nuevo triunfaba en América el matonismo y la carencia de ideas. Y resulta extraño, pareciera como si en Latinoamérica no bastase tener ideas para defender una causa. La realidad es que como disco que continuamente se reporte, sobre las ideas siempre triunfa ese vago y oscuro concepto de *Caudillismo*: ese algo misterioso que trasciende las ideologías y la política para convertirse en realidad de tipo psicológico. Hace falta, para poder triunfar, influir en las multitudes, arrastrarlas a la acción, aunque no se sepa muy bien por qué se lucha y se pierde la vida. Pareciera como si lo importante fuera eso, lo demás: las ideas y los planes ¡qué le importan a un pueblo, que como el de Guatemala, en su mayoría no habla ni siquiera castellano! Es triste, pero la realidad muchas veces no es como queremos que sea y la Sociología ya comienza a enseñarnos muchas cosas. Continuamente tenemos que aceptar el triunfo de este tipo de hombre que destaca por la atracción personal: importan mucho menos sus principios que sus calidades de mando. Suelen ser hombres fuertes, de pelea: Es el triunfo de la fuerza sobre las ideas.

Singularmente interesante es también el capítulo que se refiere a la Iglesia y su Antikomunismo. "Ella arrancó de la doctrina de Cristo, el filósofo, el socialista, el revolucionario, el rebelde, el transformador de sublime palabra y vida ejemplar, pero la Iglesia fue más allá de Jesús de Galilea cuando quiso establecerse, organizarse y perdurar a través de los siglos. Bebió entonces en el materialismo de los hebreos, y lo

(35) *Ibidem*, p. 18.

(36) *Ibidem*, p. 23.

(37) *Ibidem*, p. 51.

que necesitó de idealismo lo extrajo de Platón, y de Plotino, y cuando el realismo le fue menester hizo suyo lo mejor de Aristóteles, y si de moral había de engalanarse allí estuvieran los estoicos aportando su caudal, y los pitagóricos los suyos, y en materia social se apropió el comunismo de los esenios, tomó cuanto pudo de los fariseos y no desdeñó las prácticas de los ritos paganos. Siglos más tarde no le faltaron los genios indispensables para insuflar el orden en esta pluralidad de teorías soslayando la promiscuidad: San Agustín el Africano y Santo Tomás el de Aquino" (38). De aquí brotó la lucha de la Iglesia: una lucha que comenzó en el Gólgota y que se ha perpetuado en los siglos. La Historia de este proceso no ha sido exactamente un modelo de santidad y rectitud. Sin embargo, el asesinato en familia, el robo de los fondos sagrados, la simonía, el acoplamiento sexual, el enriquecimiento personal y otras clases de corrupción, no alcanzaron a quebrantar los cimientos de la Institución (39). La Iglesia de Cristo, a pesar del ejemplo no santificante de algunos sacerdotes, obispos y papas, sigue incólume en su mensaje divino de amor. A pesar —nos diría Arévalo— de Mariano Rosell y Orellano, Arzobispo funesto de Guatemala. "Si las democracias latinoamericanas disponen de su expresivo Coronel Lazo, el Catolicismo latinoamericano tiene un Mariano Rosell y Orellano, Arzobispo de Guatemala" (40). Si la Iglesia pecó de simonía en la Edad Media, —simonía es también en el S. XX poner a la Iglesia Católica al servicio de una empresa de traficantes colonialistas, como lo es la United Fruit Company en Centro América.

El libro termina con una crítica seria a una serie de organismos internacionales, que como la S.I.P. (SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA), la A.P. y las otras fuentes informativas, hunden a Latinoamérica en la noche negra del oscurantismo, sometiéndola a la dictadura informativa más absoluta.

LA REVOLUCION SIGUE ADELANTE

La obra renovadora de Arévalo no tardó en alejar del gobierno a los grupos privilegiados económica, social o políticamente. Poco a poco el Gobierno se fue quedando sólo, y ante la amenaza de continuas conspiraciones y golpes de estado, no le quedó otra alternativa que refugiarse en las organizaciones sindicales, la burocracia gubernamental y los militares jóvenes. Hacia 1948 la Revolución entró en un período crítico. Las reformas afectaban intereses norteamericanos. El Gobierno había logrado sanear la Hacienda Pública y esto le permitía desarrollar amplios programas y planes de reforma. La United Fruit Company y su aliado fuerte, el Departamento de Estado norteamericano, se preparaban para declarar la guerra a Guatemala. La presión internacional comenzó a sentirse y a pesar sobre la ya angustiosa situación guatemalteca. Sin embargo la tormenta aún estaba lejos. Los problemas internos afectaban más la marcha de la Revolución que la presión internacional de los Estados Unidos y sus mantenidos de América: Nicaragua, Santo Domingo y las otras dictaduras criollas. El período de Arévalo llegaba a su fin y las elecciones próximas constituían una gran tentación que motivaba odios y distanciamientos. La envidia y la ambición separaron a quienes habían sido los héroes de la revolución de octubre: el Mayor Arana y el Capitán Arbenz. El Gobierno, en realidad, comenzó a debilitarse. El Mayor Arana, hombre fuerte del Ejército, ardía en deseos de derrocar al gobierno. Lo detenía en su ambición la anunciada determinación de los trabajadores de declarar la huelga general y empuñar las armas en caso de que cayese el gobierno, y el hecho también muy importante, de que un grupo de jóvenes militares apoyasen al Capitán Arbenz. Los grupos políticos guatemaltecos comenzaban a tomar partido. Tanto Arana como

(38) *Ibidem*, p. 94.

(39) *Ibidem*, p. 99.

(40) *Ibidem*, p. 100.

Arbenz se sentían con iguales derechos a la presidencia. Mientras los grupos conservadores apoyaban a Arana, las fuerzas de la izquierda se agrupaban alrededor de Arbenz. El Gobierno y su figura central, el Presidente Arévalo, también comenzaron a tomar partido. Pronto se hizo una realidad que Arévalo apoyaba la Candidatura del Teniente Coronel Jacobo Arbenz. La situación interna en Guatemala se hacía crítica. El 18 de julio de 1948 el Mayor Arana fue asesinado. Jacobo Arbenz eliminó de esta manera toda oposición. La noble empresa caminaba junto al crimen camino a su descomposición. Arévalo solicita la presencia de observadores latinoamericanos durante el proceso electoral. Jacobo Arbenz triunfa apoteósicamente y el 15 de marzo de 1951 asume la Presidencia de Guatemala.

Con Arbenz la revolución se radicaliza. Las leyes de Reforma Agraria son la causa que separa definitivamente al Gobierno de las compañías explotadoras de banano en Guatemala. La presión internacional crece y se hace casi insostenible. Arbenz busca apoyo a su Gobierno y lo encuentra decidido en las fuerzas de izquierda, que ya para entonces se han hecho fuertes dentro del gobierno. La oposición a Guatemala toma carácter internacional. Los Estados Unidos de Norteamérica le declara virtualmente la guerra a Guatemala. La prensa internacional, la Compañía Frutera (U. F. Co.), las dictaduras estilo Somoza y Trujillo, los gobiernos "democráticos" pero comprados del continente, el ejército norteamericano, Foster Dulles y el Departamento de Estado, la Iglesia del Arzobispo Mariano Rosell y Orellano, el capitalismo guatemalteco, todos aunaron fuerzas contra Guatemala y su Gobierno popular.

En su libro *Guatemala, la Democracia y el Imperio*, Juan José Arévalo nos da un resumen cronológico de todo este proceso. Veamos algunos puntos del mismo:

1952 *Marzo 1*: Washington (A.P.) "Los funcionarios norteamericanos están mirando con creciente inquietud la amenaza del comunismo en Guatemala". "Los norteamericanos se encuentran preocupados de que la situación pueda proporcionar a los comunistas una base de operaciones en la América Central". "El Gobierno y los comunistas que dirigen los sindicatos están hostigando a la UNITED FRUIT COMPANY".

1953 *Enero 21*: "El presidente Eisenhower asume el cargo y encomienda los negocios internacionales a Foster Dulles, que pertenece al equipo de abogados de la United Fruit Co. y accionista de los más poderosos".

1953 *Marzo 12*: "Entra en escena SPRUELLE BRADEN, accionista importante en el monopolio de cobre y Jefe de relaciones públicas de la United Fruit Company". Plantea descaradamente la necesidad de intervenir en Guatemala, país que ocho años antes lo había condecorado.

1953 *Noviembre*: "Pacto militar entre los U.S.A. y Nicaragua".

1953 *Diciembre*: "Más de doscientos intelectuales mexicanos dan la voz de alarma sobre el peligro que se viene sobre Guatemala."

1954 *Enero 6*: "La Cámara de Diputados de Chile conoce los peligros de una conspiración imperialista contra Guatemala y acuerda por unanimidad pedir a la delegación chilena que va a Caracas una defensa firme del pequeño país centroamericano".

1954 *Enero 14*: "USA detiene un cargamento de armas que Guatemala había comprado a Suiza. Guatemala es bloqueada militarmente por los U.S.A.: nadie puede vender armas ni prestar ayuda a Guatemala.

1954 *Enero*: "Declaraciones de John Pemifoy, Embajador de U.S.A. en Guatemala. "No podemos permitir que se establezca una república soviética entre Texas y el Canal de Panamá".

La tormenta no se hizo esperar. La suerte de Guatemala estaba ya decidida. El Departamento de Estado y la United Fruit Company habían decidido acabar con Guatemala. Se organiza en Honduras un ejército de mercenarios al mando del Coronel Castillo Armas.

1954 *Junio 17*: La representante republicana por Ohio, señora Frances Balton, avisa por la A.P. que el señor Castillo Armas ha dispuesto de 150 mil dólares por mes para preparar la invasión, y que podría pagar con oro a cualquiera que se sume al equipo, agregando que se les proporcionarían armas y municiones.

1954 *Junio 18*: A las cuatro de la tarde empieza el bombardeo sobre la Ciudad de Guatemala, Puerto Barrios y Puerto de San José. El día anterior, por la tarde, mercenarios de infantería habían invadido el país por tres puntos de la frontera hondureña y se apoderaron de aldeas y caseríos.

1954 *Junio 27*: Jacobo Arbenz entrega el poder.

La gesta revolucionaria del pueblo y la intelectualidad guatemalteca ha muerto. Sólo ha quedado el Imperio. Guatemala y la Democracia se esfumaron ante la incompreensión de los hermanos latinoamericanos y la agresión de los norteamericanos. "Se da por sagrado el papel de los U.S.A. como un perpetuo intruso en los asuntos internacionales de otras naciones. Se acepta regocijadamente el derecho de los U.S.A. de intervenir en ciertos países, si las decisiones sociales y políticas de éstos son incompatibles con el poder de la economía privada".

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo no pretende, ni podría jamás hacerlo, agotar el estudio del pensamiento de Juan José Arévalo, y mucho menos, la problemática social, económica y política de la Guatemala heroica del período Arévalo.

Pensamos que Arévalo es un pensador de peso en la América contemporánea. Ha quedado sin estudio en este trabajo su obra en el campo de la pedagogía, y quizás, casi nos atrevemos a afirmarlo, sea éste el campo en que más sobresale su pensamiento. Su obra práctica de político gobernante tiene errores grandes, pero constituye, sin lugar a dudas, uno de los gestos heroicos en la Historia de Latinoamérica. Comparable a la Revolución Mexicana y a la Revolución Democristiana de Chile, la experiencia *socialista-espiritualista* es, al igual que la lucha de México y Chile, un gran ejemplo de esfuerzo por la justicia y la libertad de nuestros pueblos.

BIBLIOGRAFIA

- JUAN JOSE AREVALO. *Antikomunismo en América Latina*; Editorial Palestra, Buenos Aires, 1959.
- . *Guatemala, La Democracia y El Imperio*; Editorial Palestra, Buenos Aires, 1964.
- . *Escritos Políticos*; Tipografía Nacional, Guatemala, 1945.
- . *Discursos en la Presidencia*; Guatemala, 1947.
- . "La Política y la Pedagogía"; *Panoramas* (México. Enero-Febrero de 1964).
- . "¿A dónde va América Latina?", *Cuadernos*, Buenos Aires - París - México. Octubre 1963. Número 77.
- BOLETIN DE LA UNION PANAMERICANA: Agosto 1945, "Juan José Arévalo: Presidente de Guatemala"; Julio 1947, "Mensaje del Presidente de Guatemala".
- WILLIAM KRELIN. *Democracia y Tiránias en El Caribe*; Editorial Paruaso, Argentina.
- GERMAN ARCINIEGAS. *Entre la Libertad y el Miedo*; Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1956.
- RONALD M. SCHNEIDER. *El caso Guatemala*; Editorial Agora, Colección temas actuales, Argentina, 1959.
- GREGORIO SELSER. *El Guatemalazo*; Ediciones Iguazú, Buenos Aires, 1961.
- ALBERTO ORDONEZ ARGÜELLO. "Dinasta iletrado contra estadista filósofo"; *La Prensa Libre*, San José, Costa Rica.
- CH. D. KEPNER. *El Imperio del Banano*; J. H. Soothill, Ediciones del Caribe, México, 1949.
- DERROCAMIENTO DE UNA TIRANIA. (La caída de Jorge Ubico). Partido "Social Democrático", Guatemala, 1958.